



Jesús enseña cómo tratar a los demás



SAMARITANOS

El pueblo de Samaria vivía en una zona al oeste del río Jordán. Parte de su legado era judío. Los samaritanos adoraban a Jehová, pero habían cambiado algunos de los mandamientos. Los judíos creían que eran mejores que los samaritanos.

Por Diane L. Mangum

Los judíos y los samaritanos no se llevaban bien. A los judíos no les gustaban las personas que vivían en Samaria; ellos creían que eran mejores que los **samaritanos** e intentaban no viajar por su tierra. Si veían a samaritanos, no les hablaban.

Pero Jesús enseñó que se debe tratar a las personas tal y como te gustaría que te trataran a ti. ¿Podría eso significar tratar a las personas con amabilidad incluso sin conocerlos o aunque fueran samaritanos?

Jesús dijo que las personas deben amar a su prójimo. ¿Pero es el prójimo sólo la persona que vive cerca, o la que es como tú? Jesús contó una historia que ayuda a la gente a comprender cómo deben tratar a los demás.

En la historia, un hombre judío estaba viajando en un camino de Jerusalén a Jericó. Era un camino peligroso que pasaba por montes empinados. Con frecuencia los ladrones se escondían detrás de las rocas e intentaban parar a los viajeros y robarles.

Los ladrones atacaron al hombre y le hicieron mucho daño; se llevaron su ropa y lo dejaron para morir a un lado del camino.

Un **sacerdote** que viajaba





SACERDOTES Y LEVITAS

Los sacerdotes y los levitas eran hombres judíos que servían en el templo. Ellos debían ser rectos y dar un buen ejemplo a otras personas.

LA REGLA DE ORO

La enseñanza de Jesús de tratar a los demás como te gustaría que te trataran a ti se llama la regla de oro. Cuando seguimos esa regla, somos felices y ayudamos a que otros también lo sean.



por el camino vio al hombre herido, pero rápidamente se fue al otro lado del sendero y siguió su camino.

Después, pasó un **levita** y vio al hombre lastimado. Él también cruzó al otro lado y se dio prisa, sin pararse a ayudar.

Por último, pasó un hombre de Samaria. Cuando vio que habían atado al hombre judío, sintió compasión y se detuvo para ayudarlo.

El samaritano lavó y vendó las

heridas del hombre, lo puso en su propia mula y lo llevó a un mesón, donde podría descansar y comer. El samaritano le dio dinero al mesonero para que cuidara del hombre herido hasta que estuviera bien.

El samaritano mostró bondad y misericordia al hombre herido; lo trató como su prójimo.

Jesús quiere que tratemos a las demás personas como lo hizo el buen samaritano. ■

De Lucas 10:25-37.